

VOLVER A NACER

Es 23 de diciembre, las agujas del reloj están a punto de marcar las 12. Nueva Delhi pronto se convertirá en una ciudad llena de luces y de prisas por comprar los regalos de última hora. Lejos del color y la música reina el silencio. De pronto un llanto desgarrador destruye la tranquilidad de los más pobres.

Amal reza de rodillas, tiene la cabeza totalmente rapada y lleva un vestido amarillo. Sus ojos verdes permanecen cerrados, su mente, más allá de la tierra, entonces lo escucha. Parece el llanto de un niño y sin pensárselo dos veces sale corriendo a la calle. Se da cuenta de que los llantos vienen del vertedero. Amal se asoma y se teme lo peor. Allí, entre los restos de comida, animales muertos y moscas, hay un niño de dos o tres años que no para de llorar.

- Ven pequeño, te llevaré a la casa con los demás niños. ¿Cómo te llamas?

Él abre los ojos de par en par y no dice una palabra.

- No importa, te llamaré Janma (en brazos.)-Susurra Amal, y lo coge en brazos.

El día transcurre con una lluvia que dura horas. La noche cae sobre Nueva Delhi, ya es Navidad. Elena lleva una pesada mochila sobre sus hombros y Daniel mira el reloj con preocupación.

- No deberíamos haber venido. No sabemos si está aquí o si ya se lo ha llevado alguna familia-.dice Daniel.
- Necesito verle.

Él sonrío, le coge la mochila y siguen caminando hasta llegar a la casa.

- Buenas noches, somos el matrimonio Arrieta. Venimos a ver a Yassim.

La anciana que recibe a las familias baja sus gafas y les mira extrañada.

- Les dije por teléfono que Yassim había sido adoptado. Sé que es error nuestro, pero no pueden presentarse así.

En ese momento aparece Amal por la puerta y comprende la situación. Se acerca a la anciana y le susurra algo al oído.

- Amal, sabes que no podemos hacer eso.

Amal insiste y le vuelve a decir algo que Elena y Daniel no pueden escuchar.

- Por favor, ¡es Navidad!-.Le ruega.

La anciana sonrío y llama a Janma que sale al encuentro de Elena y Daniel. La nueva familia se abraza y sobran las palabras. Lejos de la música y el color ha ocurrido un milagro.